

¿Los nuevos setentistas?: Análisis de las vinculaciones entre las representaciones propias de la militancia secundaria actual y las narrativas sobre la militancia de los años 70's.

Daniela Moreira.

Cita:

Daniela Moreira (2013). *¿Los nuevos setentistas?: Análisis de las vinculaciones entre las representaciones propias de la militancia secundaria actual y las narrativas sobre la militancia de los años 70's.* X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/14>

20 años de pensar y repensar la sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 1 – Memoria y representaciones del pasado reciente

Coordinadores: Emilio Crenzel y Patricia Funes

Título de la ponencia:

¿Los nuevos setentistas?: Análisis de las vinculaciones entre las representaciones propias de la militancia secundaria actual y las narrativas sobre la militancia de los años 70's.

Autora: Daniela Moreira

Lic. en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (2013)

Estudiante del Doctorado en Historia del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad de San Martín.

Abstract

La reaparición del movimiento estudiantil secundario en el ojo de la opinión pública durante el proceso de lucha que encabezaron en el 2010 los estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires tuvo su hito central en la marcha del 16 de septiembre, en la cual no solo se recordó lo ocurrido en 1976 sino también se lo vinculó con las luchas en ese entonces vigentes. Bajo el marco de este conflicto por la educación pública, sostengo que el movimiento estudiantil emprendió un proceso de autoidentificación que permitió su reaparición como actor político activo. Siendo este proceso un trabajo de articulación entre identificaciones propias e identificaciones preestablecidas socialmente, procuraré describirlo a partir de una serie de entrevistas semiestructuradas realizadas a alumnos de los últimos años del secundario de C.A.B.A. durante Mayo-Junio de 2011. En este sentido, dado que el hito central de esta lucha fue la marcha por la “Noche de los Lápices”, buscaré corroborar la influencia o no de la narrativa actualmente dominante sobre la década del 70’s en argentina, particularmente de la militancia de aquellos años, en la identidad del movimiento estudiantil secundario.

Palabras Clave: “Identificación”, “Narrativa dominante”, “Militancia de los 70’s”, “Movimiento estudiantil secundario”.

¿Los nuevos setentistas?: Análisis de las vinculaciones entre las representaciones propias de la militancia secundaria actual y las narrativas sobre la militancia de los años 70's.

Durante el segundo semestre del 2010 reapareció en el foco de la opinión pública con un fuerte protagonismo el movimiento estudiantil secundario. A partir de las luchas encaradas por los estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires¹ en pos de obtener mejoras edilicias, el movimiento atrajo la atención de los medios de comunicación masivos y, por ende, de la sociedad argentina, dada su significativa masividad y visibilidad demostrada en la marcha del 16 de septiembre de ese año, en la cual participaron activamente aproximadamente entre 20.000 y 30.000 personas y contó con el apoyo de múltiples organizaciones de la sociedad civil.

Ahora bien, este fenómeno no es una novedad en la historia argentina. El activismo político² al interior de las escuelas es una constante desde hace ya más de 50 años (Berguier y Otros, 1986; Manzano, 2010), teniendo en su historial picos de mayor conflictividad y visibilidad publica. El momento antes destacado adquirió relevancia dado el aumento en la participación y organización de los alumnos secundarios que este suscitó, el apoyo de los estudiantes universitarios³ y otros sectores de la sociedad, y el lugar central que los medios le otorgaron al mismo. La reaparición⁴ del movimiento estudiantil secundario en la opinión pública

¹ Este conflicto llegó a extenderse a otros colegios secundarios de los principales centros urbanos del país como Córdoba, Mendoza, Formosa, que se sintieron identificados con la lucha porteña. Ver, http://www.clarin.com/sociedad/educacion/solucion-aparece-educativa-arranca-segundo_0_334166733.html .

² Tomare el término "político/a" para referirme a aquellas relaciones sociales en las las relaciones de fuerza se tornan mas visibles

³ Quienes ingresan al conflicto no solo en solidaridad con el movimiento estudiantil secundario sino por sus propios problemas edilicios. http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1302740

⁴ Se entiende por reaparición la vuelta al foco de la opinión publica del movimiento estudiantil de secundario que había perdido protagonismo en los últimos años (salvo en momentos claves y emergentes como las marchas del 16 de septiembre, o la "carpa blanca" de los años '90) en tanto

permitió pensar sus formas de lucha, de organización, sus necesidades, planteos y reclamos.

Considero que esta nueva visibilidad del accionar del movimiento estudiantil secundario abrió la posibilidad del desarrollo de identificaciones tanto desde el interior del movimiento como por fuera del mismo. Se entiende por identificación el proceso mediante el cual los sujetos se caracterizan a sí mismos o a otros, teniendo como influencia significativa en dicha categorización el contexto donde se realiza (Brubaker y Cooper, 2001). Este artículo se abocara a la conformación de la autoidentificación del movimiento estudiantil secundario porteño. La conformación de una identidad propia no depende solo de las acciones racionales en tanto estas operan siempre dentro de los parámetros de representación hegemónicos de una sociedad determinada en un momento dado los cuales nos emplazan en determinadas posiciones sociales. De hecho se trata de un trabajo constante de articulación entre identificaciones propias y preestablecidas socialmente, la búsqueda de un punto de sutura entre las diversas maneras de ocupar las posiciones sociales (Briones, 2007)⁵.

En este sentido sostengo que la identificación producida por el conflicto estudiantil del 2010 en los jóvenes estudiantes contemporáneos se construyó bajo el marco de una serie de representaciones vigentes respecto a la actividad política estudiantil. Trabajando en base a una serie de 22 entrevistas a alumnos militantes⁶ y no militantes cuatro colegios públicos de la Ciudad Autónoma de

los principales conflictos eran encarados por otros actores sociales como el movimiento de trabajadores y desocupados. (Svampa y Pereyra, 2003)

⁵ Cabe aclarar que pensar la identidad como práctica que opera a partir de determinados soportes (rutinas, dispositivos, órdenes espaciotemporales, instituciones), no anula la variabilidad de los mismos en tanto estos están sujetos a una relectura constante, generando variantes en las representaciones hegemónicas y por ende en la influencia que estas tienen en los procesos de identificación.

⁶En este trabajo definiré la militancia en un sentido genérico e indiferenciado, como un posicionamiento político, resistencia a un “otro” cuyas acciones persiguen objetivos diferentes y opuestos a los propios.

Buenos Aires⁷ que están en los últimos años del secundario de, este artículo intentara dar cuenta cuales fueron los principales discursos en base a los cuales se reafirmo el movimiento estudiantil como actor social.

Siendo el hito más recordado de este período de activismo –tanto por los estudiantes como por la opinión pública-, la masiva marcha del 16 de septiembre del 2010, podemos aventurar que el principal discurso retomado por los estudiantes es la narrativa actualmente hegemónica respecto a la militancia de los setenta, desde la cual se valora positivamente la militancia de los jóvenes y se coloca a la militancia de aquellos años como un ejemplo a seguir para los jóvenes actuales.

¿Qué paso en las tomas del 2010?: Perspectiva de los protagonistas.

Repasando los dichos de los estudiantes entrevistados, más allá de su tipo y grado de participación en lo ocurrido, tal período es concebido como una etapa de lucha que unió a los estudiantes secundarios de Ciudad Autónoma de Buenos Aires en defensa de sus intereses⁸, principalmente en lo referente a las condiciones de cursada. Así conciben al movimiento estudiantil como una toma de posición en una lucha, la defensa de su educación frente al “descuido” de la administración estatal, ya se del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, o en el caso del Colegio Nacional Buenos Aires (CNBA) de la Universidad de Buenos

⁷ Las instituciones abarcadas fueron el Colegio Nacional Buenos Aires (Bolívar 263), Colegio N° 4 del D.E. 9 “Nicolás Avellaneda” (El Salvador 5528), Escuela de Educación Media N° 1 D.E. 12 “Julio Cortázar” (Bogotá 2759), y la Escuela de Educación Media N° 4 D.E. 9 (Av. Sáenz 631).Las entrevistas fueron realizadas entre junio y julio del 2011 por los estudiantes que asistieron durante el primer cuatrimestre de ese año al seminario de “Las reconfiguraciones de la subjetividad social”, dictado por Vega Martínez y equipo, de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires.

⁸ Aquellos que manifiestan formar parte del centro de estudiantes y/o participar en alguna agrupación política, es decir aquellos que militan, tenían un conocimiento más hondo de lo ocurrido, permitiéndoles tener una visión más general que sobrepasa el problema puntual de su colegio de pertenencia y abarca a todo el movimiento estudiantil secundario, e incluso en algunos casos terciario y universitario.

Aires (y en ciertos casos, se alude al Gobierno Nacional). Así la lucha de los centros de estudiantes, forma de organización central del movimiento estudiantil, comienzan *“por los problemas que habían...para solucionar los problemas, que al final unos se solucionan y otros no”* (Entrevistada n°22, No militante, Pág. 6). Esto se basa en la creencia compartida de que la única forma de conseguir mejoras en su educación es a través de la protesta, y en particular, en instancias electorales.

“Lamentablemente vivimos en un sistema que parece que hay que ser mucho más llamativo para que te den bola y las tomas dan mucha bola pero no las tomas en un colegio sino entre diez colegios tiene mucho peso (...) con las tomas uno puede tener más acceso a los ojos de los políticos y funcionó porque ella el año pasado vinieron voceros del Gobierno de Macri a plantear ya con papeles, ya no era de boca sino algo más formal” (Entrevistado n° 5, No Militante, pág. 2).

Desde sus relatos, los jóvenes remarcan la importancia de los lazos de solidaridad creados entre los estudiantes tanto al interior de cada escuela como entre alumnos de diferentes escuelas. Si bien estos vínculos son habitualmente incentivados por las acciones cotidianas de los centros de estudiantes (organización de eventos recreativos, debates, asambleas, etc.), los mismos se incrementan y refuerzan en periodos conflictivos cuando se persiguen objetivos puntuales. En este sentido, los conflictos con el gobierno porteño reforzaron dichos lazos y permitieron que la lucha en conjunto adquiriera más fuerza y obtuviera “respuestas”⁹.

Esta capacidad de actuar colectivamente tuvo su principal reflejo en la masiva marcha del 16 de septiembre del 2010. Esta no solo implicó la conmemoración de un nuevo aniversario de La Noche de los Lápices, sino también fue el llamado a la defensa de la educación pública que realizaron los estudiantes secundarios en lucha, acompañados por estudiantes de niveles superiores, docentes y otras organizaciones de la sociedad civil. Esta marcha es recordada como un momento de consolidación del movimiento estudiantil

⁹ Cabe aclarar que esta aparente unión “fraternal” entre los estudiantes no anuló sus diferencias internas, sin embargo la persecución de metas en común las opacó y permitió el accionar conjunto.

secundario como actor político activo, ya que si bien se buscó como en otros años generar “conciencia” sobre lo ocurrido el 16 de septiembre de 1976 para que no se vuelva a repetir¹⁰, se lo vinculo fuertemente a las luchas actuales dado la creciente conflictividad que se vivía.

Repasando los dichos de los entrevistados, observamos que se establece un vinculo entre la lucha estudiantil de los años 70’s -que suscito “La Noche de los Lápices”- y la lucha de los estudiantes por mejoras edilicias en el 2010.

“(..) los desaparecidos el 16 de septiembre que luchaban, muchas de sus consignas eran parecidas a las que nosotros teníamos el año pasado, eso lo hizo... no solo, porque las consignas estas están siempre, o sea, desde por lo menos 2008 ya había habido un conflicto así y digamos, esa idea está, la consigna esa está. Pero lo que tuvo el año pasado es que los encontró movilizados a todos los secundarios, por esas mismas consignas que sostenían los compañeros desaparecidos, o sea, creo que eso tuvo de especial, y digamos, el estar en el centro de un conflicto que también los legitimó mucho a los estudiantes como actor político de importancia...” (Entrevistado n°4, Militante, pág. 12)

En los actos de rememoración de los acontecimientos vinculados a la última dictadura militar queda en manifiesto este vinculo establecido con el pasado, siendo el ejemplo más claro las actividades organizadas cada año para rememorar un nuevo aniversario de La Noche de los Lápices. Por un lado, los entrevistados establecen una identificación con los jóvenes desaparecidos basada en su condición de estudiantes secundarios y en el hecho de que tenían su misma edad al momento de su secuestro. A su vez, entienden que los planteos y modos de organización del movimiento estudiantil de aquellos años continúan vigentes, reforzándose así dicha identificación.

“Yo creo que [se organizaban] igual que ahora. Se organizaban así, en las aulas, y discutían ahí y decían “bueno vamos a ir...” e iban. Y ahora, es más o

¹⁰ Para más información ver Lorenz, Federico: "Tómala vos, dámela a mí". La Noche de los Lápices: el deber de memoria y las escuelas" (2004) citado en bibliografía.

menos igual. Están ahí militando, se ponen de acuerdo y salen” (Entrevistado n°14, No Militante, Pág. 8)

Dicha vinculación se establece no solo al nivel de los objetivos y estrategias de lucha, sino también en cuanto a los valores que los militantes de los 70's representan para los estudiantes: antes que miembro de una organización político militar, este militante era un estudiante solidario, comprometido en una lucha por mejorar el futuro de todos. Esta identificación moral es más notoria en el caso de los militantes quienes se sienten identificados con los “compañeros” que peleaban en los años 70 “por las mismas cosas” en un contexto más desfavorable para la lucha. De esta manera se sostiene una representación heroica del estudiante militante de los 70, de quien se sienten continuadores, responsables de cumplir con su legado.

“...nosotros cada vez empezamos estas cosas nos dicen setentistas, eh montoneros, etcétera, eh.. me parece, que bueno me parece que es momento de la historia que empezó con una intención de transformar la realidad , que es muy importante que se movilizaban muchos chicos, y que costó 30 mil personas, que desaparezcan, y bueno, nosotros por suerte, ya somos una generación que (...) si bien se acuerda y dice nunca más, todos los días la vida, intenta reivindicar a esos compañeros, no tenemos el miedo y el temor que quizás podrían tener nuestro padres (...) nosotros no le tenemos temor, porque es lo mismo que hacían ellos ..¿Cómo es? No tenemos temor a que nos pase lo mismo porque no debemos tenerle temor y la mejor forma para recordarlos a ellos es haciendo lo mismo que hacían ellos.” (Entrevistado n°10, Militante, Pág. 16).

Identificación heroica: ¿Por qué retomar la narrativa reivindicativa de la militancia de los 70's?

Como mencionamos al comienzo, los procesos de identificación que permiten la consolidación de la identidad de los actores sociales no dependen solamente de las acciones racionales encaradas por ellos, sino que estas deben interactuar con patrones sociales que fijan determinados parámetros sobre los

cuales se construyen las propias representaciones. En este caso vemos que más allá de la lucha de los secundarios porteños por los problemas edilicios, el movimiento estudiantil debió retomar un discurso establecido respecto a la militancia en dicho ámbito, a saber la narrativa reivindicativa de la militancia durante la década del 70.

La elección de esta narrativa en particular no puede considerarse azarosa, antes bien responde a la historia de la memoria social respecto a los acontecimientos de violencia política de los 70's, fundamentalmente los primeros años de esa década y la última dictadura militar.

A mediados de los años 90 comenzó una nueva etapa en la memoria social respecto dicho periodo de la historia argentina¹¹ que cuestionó las visiones hasta entonces dominantes. Estos nuevos relatos reivindicaban el carácter militante de los desaparecidos, el cual había quedado opacado en la etapa previa donde la narrativa humanitaria vigente los concebía como víctimas inocentes de un aparato estatal viciado, tal como queda demostrado en el relato que se hace en el informe "Nunca Mas" de la CONADEP sobre La Noche de los Lápices: *"Todavía no son maduros, pero ya no son niños. Aún no tomaron las decisiones fundamentales de la vida, pero están comenzando a trazar sus caminos. No saben mucho de los complejos vericuetos de la política ni han completado su formación cultural (...) Finalmente, fueron muchos los adolescentes desaparecidos como consecuencia de la represión ejercida contra sus padres"* (CONADEP, 1997:123-124). Esta caracterización de la inocencia de los estudiantes secuestrados durante Noche de los Lápices también se observa en la película de Héctor Olivera al respecto (1986) o en el libro homónimo publicado ese mismo año que resumen dichos hechos.

¹¹ Las declaraciones de Scilingo sobre los "vuelos de la muerte" junto a las declaraciones de otros ex-represores reinstalaron el tema de los crímenes contra los derechos humanos en la agenda pública, abriendo así una nueva etapa de luchas en torno a la memoria de la dictadura en la cual participaron tanto viejos—como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo— como nuevos actores, por ejemplo la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio).

En contra de esta visión comenzó a adquirir más fuerza aquel relato que acusaba a la sociedad de ser cómplice del régimen castrense, complejizando así el entendimiento de las violaciones a los derechos humanos y, a su vez, el análisis de los procesos previos y posteriores a la dictadura. Esta nueva etapa de la memoria implicó también un llamado a continuar la lucha de los “compañeros desaparecidos”.

Es bajo este contexto cuando arriban nuestros estudiantes analizados. Nacidos a comienzos de la década del 90, fueron socializados al calor del reconocimiento de sus derechos¹² y de la nueva etapa de la memoria social antes detallada. Además estos jóvenes transitaron su secundaria bajo los sucesivos gobiernos kirchneristas, los cuales volvieron a colocar a los derechos humanos en un lugar central en la agenda de gobierno y establecieron una nueva articulación entre el estado y los organismos de derechos humanos (ODH). El gobierno oficializó la nueva narrativa en boga, propagándola a través de sus discursos y de políticas estatales¹³. Aunque el acercamiento entre el gobierno y los ODH argentinos fue criticado porque les restaría autonomía a ambos actores para construir sus propios relatos del pasado reciente, no cabe duda de que la estatización de dicha memoria sobre las desapariciones instaló como dominante el discurso que reivindica la militancia de los años ´70 y que caracteriza a la dictadura como una estrategia de anulación de la resistencia popular necesaria para la instalación del neoliberalismo.

Dada la historia de la lucha entre relatos sobre el periodo conflictivo de los 70´s, podemos entender como los adolescentes entrevistados que no han vivido

¹² En la reforma constitucional de 1994, entre otros cambios, se incorporaron y adquirieron rango constitucional la Convención Internacional de los Derechos del Niño

¹³ Por ejemplo a través de la consagración de lugares de memoria como el museo de la memoria en la ESMA, la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, la sanción del 24 de marzo como feriado en tanto “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia” y del 16 de septiembre como “Día Nacional de la Juventud”, y la consiguiente reactivación de los juicios a los responsables por crímenes de lesa humanidad ocurridos durante los años 70 (realizados por la Triple A y por la dictadura).

directamente la represión dictatorial retoman las reivindicaciones de los organismos de derechos humanos y se sienten reflejados en la militancia de los 70. Como bien mencionamos anteriormente, los estudiantes adjudican a la figura del militante un carácter heroico, se trata de un sujeto comprometido y dispuesto a hacer lo prohibido/peligroso. En este sentido, el militante de los años ´70, es el ejemplo de la solidaridad, el compromiso, la lucha por el bien común y, por tanto, se hallaba en las antípodas del egoísmo y del individualismo (características directamente vinculadas al neoliberalismo). Por todo ello, las representaciones en torno a la figura del militante operan como un ejemplo a seguir para los jóvenes de hoy, con más fuerza entre aquellos que se definen como militantes en tanto se refieren a la generación del pasado como “compañeros”, planteando así un “nosotros” que integra a ambas generaciones bajo la categoría de “militante”. Y por ello, se sienten herederos y continuadores de su lucha que, entienden, es la defensa de los derechos de los estudiantes.

Esta vinculación entre pasado y presente se ve reflejada en la histórica consigna de la marcha anual por el 16 de septiembre, “los lápices siguen escribiendo”, la cual marca esta continuidad¹⁴. Los jóvenes sienten la responsabilidad de continuar la lucha de sus valientes “compañeros” desaparecidos, ya que sus objetivos continúan vigentes en la actualidad y se sienten alentados por la generación que los precede a continuar, a militar, a lograr lo que ellos mismos no pudieron hacer.

“[en el acto de conmemoración del 16 de septiembre en el año 2010] Se sostuvo mucho, se nos felicitó mucho, más allá de todo el bardo y eso, se nos felicitó mucho por sostener una cosa tan compleja como una toma entendiendo porque lo hacíamos, se nos felicitó por seguir sosteniendo las banderas que sus hijos defendían en los ´70 y se nos pidió que tratemos de seguir haciendo crecer esa conciencia que estaba, que está en este colegio hacerla crecer” (Entrevista n°6, Militante, Pág. 19)

¹⁴ Incluso podemos decir es una continuidad planteada por varias generaciones de estudiantes secundarios ya que esta consigna perdura y se mantiene hace más de 10 años.

Esta responsabilidad legada y alentada por las generaciones anteriores puede verse tanto en los discursos oficiales del presidente de la nación quien apela constantemente a la importancia de la militancia juvenil y a la libertad que hoy gozan los estudiantes para la actividad política; como en los discursos de los principales organismos de derechos humanos vinculados a los crímenes de lesa humanidad cometidos en la dictadura. Un ejemplo muy claro fueron las palabras de Estela de Carlotto, titular de Abuelas de Plaza de Mayo, en la marcha del 16 de septiembre de 2010 donde manifestó su apoyo a las estudiantes en lucha porque sus denuncias *"son parecidas a las de antes, porque son reivindicaciones de los derechos humanos", "que pidan que no se caigan los techos, que no haya humedad, que la paredes no tengan electricidad o tener calefacción y acceso a la educación pública, es algo similar a lo del boleto escolar de 1976"*.¹⁵

Conclusiones preliminares

Repasando los relatos de los estudiantes secundarios porteños se pudo observar cómo bajo el proceso de lucha encarado a finales del 2010 el movimiento estudiantil generó un tipo de autoidentificación basado tanto en su accionar colectivo como en la narrativa hegemónica de la militancia de los setenta.

Por un lado, se destacó la importancia dada por los estudiantes a los lazos de solidaridad creados en torno al conflicto (reflejados por ejemplo en la puesta en marcha de la Coordinadora de Estudiantes Secundarios¹⁶) los cuales permitieron la coordinación de las tomas en diferentes colegios y las marchas, logrando de esta manera –según la percepción de sus protagonistas– sumar fuerzas y conseguir más fácilmente los planes de mejoras edilicias reclamados. Por otro lado, dicha valoración de la solidaridad y el compromiso por una causa común

¹⁵ Ver Pagina 12, nota del 17 de septiembre de 2010, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-153325-2010-09-17.html>

¹⁶ Espacio de encuentro entre los centros de estudiantes de colegios secundarios, que si bien su creación es situada por los estudiantes en las movilizaciones por becas y viandas en el 2008, cobra central importancia en el conflicto del 2010 siendo el punto de articulación del accionar de los diferentes colegios.

toma como modelo la representación heroica de la figura del militante de los 70, la cual surgió a fines de la década del 90 con la transformación de la narrativa sobre la violencia política de los últimos años. Bajo una nueva etapa de la memoria social, se reivindicó la militancia de los 70's desvinculándola de las agrupaciones políticas y reforzando la valentía y su carácter ejemplar por sus valores de solidaridad y compromiso. Más allá de que, como mencionamos anteriormente, estos valores siguen guiando la lucha estudiantil actual, también se establece una continuidad entre las acciones y objetivos de ambos periodos históricos de militancia, dejando de lado las diferencias contextuales. Esta continuidad es señalada tanto por los estudiantes secundarios como por los principales referentes de esta nueva narrativa hegemónica que interpelan a las nuevas generaciones para continuar la lucha aun vigente de los "setentistas".

En este sentido pudimos constatar la conformación de una autoidentificación del movimiento secundario elaborada al calor de las luchas estudiantiles de finales del 2010 bajo la primacía de una narrativa reivindicativa de la militancia de los 70's. Su principal aparición fue la marcha conmemorativa del 16 de septiembre de 2010, ocasión que dio cuenta de la unión establecida entre la militancia actual y la del pasado, y de cómo esta unión es apoyada por los principales actores defensores de la narrativa hegemónica (como por ejemplo las palabras de Estela de Carlotto antes mencionadas).

Bibliografía

- Antón y Otros (2011): "Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina", en *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.
- Berguier, R.; Hechker, E.; Schifrin, A. (1986). *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Brubaker, Rogers y Frederick Cooper, "Más allá de 'identidad' ", en *Apuntes de investigación*, 2001; 7: 30-67.
- Cotarelo, María C. (2000): "La protesta en la Argentina de los '90" en *Revista Herramienta*, Volumen 12. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Crenzel, Emilio (2008): "Desaparición, memoria y conocimiento" y "El informe Nunca Más" en *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 27-51 y pp. 105-131.
- Foucault, Michael (1987). *La Historia de la Sexualidad*, Tomo I: "La Voluntad del Saber", Cap. IV 2. "Método". México: Siglo XXI.
- Foucault, Michael (1992). "Nietzsche, la genealogía, la historia" en *Microfísica del poder*. Madrid: Ed. La piqueta.
- Lorenz, Federico (2002): "¿De quién es el 24 de Marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976", en *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas in-felices*, Elizabeth Jelin (comp.), Colección Memorias de la Represión, Madrid: Siglo XXI Editores, volumen 3, pp. 53-100.
- Lorenz, Federico (2004): "Tómala vos, dámela a mí". La Noche de los Lápices: el deber de memoria y las escuelas" en Elizabeth Jelin y Federico Lorenz (comps) *Educación y memoria: la escuela elabora el pasado*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 95-130.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998): "La construcción social de la condición de juventud" en *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre Editores.

- Manzano, Valeria (2011) “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Propuesta Educativa*, Vol. 35, pág.: 41-52. Buenos Aires: Flacso.
- Modonesi y Rebón (2011): “Introducción”, en *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.
- Novaro, Marcos (2006): *Historia de la Argentina contemporánea: de Perón a Kirchner*. Capítulos 3, 6 al 13. Buenos Aires: Edhasa.
- Retamozo, Martín (2011): “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”, en *Polis Revista Latinoamericana*, Volumen 28.
- Svampa, M. y S. Pereyra (2003): *Entre la ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Capítulo 1. Buenos Aires: Biblos.

Fuentes Periodísticas consultadas

- <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-152399-2010-09-01.html>
- http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1302740
- http://m.lanacion.com.ar/1303076-marcha-para-forzar-respuestas?camp=nota_recom
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-77851-2006-12-17.html>
- http://www.clarin.com/sociedad/educacion/solucion-aparece-educativa-arranca-segundo_0_334166733.html
- http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1305607
- <http://www.lanacion.com.ar/1305551-un-recuerdo-tenido-por-los-reclamos-universitarios>
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-153325-2010-09-17.html>